

## El grupo de teatro Abya Yala y la estrategia de desnudarse

Anabelle Contreras

Universidad Nacional, Costa Rica

### Comentario del libro *Dramaturgia invisible*, de Roxana Ávila y David Korish: EUNA, 2008

**E**n septiembre del 2006, el grupo de teatro Abya Yala anunció su próxima puesta en escena, una adaptación de obras de Samuel Beckett llamada *Cenizas*, en un afiche adornado con la imagen de una viejita japonesa, del prestigioso fotógrafo japonés Manabu Yamana, quien dio su autorización. A pesar de la radiante alegría de la modelo, al ser expuesta en la prensa y diversos lugares públicos, esta foto hirió severamente la sensibilidad de muchas personas y llevó al grupo al borde de una demanda legal. La viejita exhibía su cuerpo absolutamente desnudo. Muchas de las personas ofendidas eran de la tercera edad, otras, algunos guardianes del orden.

Obviando ahora el delicioso debate al que esto nos podría llevar, entiendo dicha acción como una más de las comprendidas dentro de una estrategia que Abya Yala ha sostenido en el transcurso de sus quince años que celebramos en el 2008: la estrategia de desnudarse y exhibirse. Este acto de exponerse al máximo entraña la práctica de utilizar el miedo ancestral de ser devorados, como motor para enfrentar el difícil y placentero trabajo diario de convertir ideas y entrenamiento físico en puestas escénicas.

Siguiendo esta misma línea, la publicación de este libro es otra de las tantas formas de desnudez que Abya Yala ensaya, pues él muestra lo oculto detrás de los montajes: caminos tomados o desechados, motivaciones y estímulos, viajes guiados por mapas que solo se generan durante el proceso, preguntas de trabajo, conexiones de cosas aparentemente inconexas, asociaciones que llegan al mismo tiempo que el tema y, en fin, toda aquella *dramaturgia invisible* que luego, al convertirse en producto acabado, pasa a habitar una zona inestable ubicada entre lo que es Abya Yala y lo que Abya Yala sueña.

Este libro revela los procesos creativos del grupo, el provocador afiche, los debates posteriores a las obras, para los cuales actores y directores abandonan su papel para exponerse a la crítica del público, los temas escogidos para sus montajes, la forma de abordarlos, la invitación constante a muy diversas personas a participar en el proceso creativo o a ser, incluso, parte de la obra sin preparación previa, como en *El caso Otelo*. Todas esas acciones tienen por cometido una exhibición que seduce a los receptores a convertirse en sus depredadores.

Sin embargo, la provocación al debate a gran escala no logra su cometido. Las más de las veces no hay crítica abierta ni escarnio público, las reacciones de quienes se incomodan con la pieza tienen el inconfundible estilo local: silencio, indiferencia, descalificación, crítica solapada. Pero Abya Yala se ve y se reconoce a través de eso. La exposición y las reacciones, no por silenciosas menos evidentes, son el antídoto contra el aplauso complaciente y la aprobación unánime de parte de esta sociedad tan a menudo reacia a la confrontación. Veo este *acto perverso* de trabajar con el temor primigenio a ser devorados como el motor que impulsa a Abya Yala hacia la creación.

En otro orden de cosas, pero con el mismo ánimo, el libro permite atisbar parte del variopinto corpus del cual Abya Yala se ha nutrido en su autoimpuesta tarea de exploración en áreas que exceden por mucho el campo teatral: revistas, datos estadísticos del mundo, de Latinoamérica y de Costa Rica, esculturas y pinturas que devienen en partituras físicas, fotos, biografías y cartas, manuales de marionetas, conversaciones con amigos, libros de historia, mapas reales e imaginados, cualquier cosa que apunte hacia el encuentro con nuevas formas de narrar.

El libro revela las convivencias irrespetuosas que ese corpus conlleva:

- Shakespeare con la cadena noticiosa CNN, la revista New York Times y el lenguaje del mundo del fútbol.
- El rock ‘n roll como lenguaje más apropiado para contar cantando las tensiones que sufren Romeo y Julieta.

- Simone de Beauvoir y un éxito musical pop de los ochentas.
- Mishima, el Marqués de Sade y la Sagrada Biblia.
- Un jardín Zen bailado en *swing* criollo.

El grupo convierte desarticulación en cohesión; consigue irritar la moral y las fronteras que separan a la alta cultura de lo popular y lo masivo. El libro está formado, además, por un grupo de voces que acompañan la celebración: el maestro Eugenio Barba, cocreador de la Antropología teatral, se une con una clase maestra basada en confesiones personales acerca de su relación con la dramaturgia. Junto a él, otros personajes no menos conspicuos como el filósofo Jorge Jiménez y los teatrólogos Marco Guillén y Gabrio Zappelli, hacen sus aportes aclarando aspectos históricos de la escritura dramática, tanto como aquellos propios de la pornografía, lo obsceno y los mundos posibles del Marqués de Sade. Por tanto, el libro *Dramaturgia invisible* resulta un aporte para quien trabaje en artes escénicas, dado que es una bitácora mínima que muestra maneras de buscar, problematizar y hacer, revela fórmulas que combinan ficción narrativa y pensamiento social y cultural, pero su contenido no es y no quiere ser una receta por seguir; antes bien, por llamarlo de alguna manera, es una fuente para voyeuristas, pensada de modo que quien beba, quede con mucha sed.

Abya Yala es un grupo que entrena a diario, que investiga a diario, que se expone a diario. Sus directores son complementarios y antagónicos, sus metrónomos marcan diferentes ritmos, sus sentidos perciben múltiples matices en búsquedas individuales que se funden al final en el acto creativo.

Roxana gira en prestísimo atrayendo hacia ella elementos dispares: maderas y metales, larvas y alimañas, en el curso de sus viajes entre la corrosiva rutina y los mundos del cine, de los libros y de su insomnio bienhechor.

Cuenta el libro que David, por su parte, convertido en el Homo Zapping de Carlos Monsiváis, alterna, en un ejercicio metodológico desde la comodidad de un sofá, la imagen de los hutus matando tutsis, la de O. J. Simpson huyendo del cargo de asesinar a su esposa y los mejores goles de la Copa Mundial de 1994, para después levantarse renovado, descuartizar a Shakespeare y revolverlo en toda esa sangre para que la argamasa de tanta muerte se traduzca en teatro.

Abya Yala toma acontecimientos que calan en los imaginarios colectivos a través de las nuevas tecnologías de información o desinformación, banales o significativas, según opine la audiencia, para hacerlos dialogar con grandes obras del

teatro “universal”. La producción artística actual exige un viaje entre diversas dramaturgias, redes de símbolos transnacionales y contenidos propios de la cotidianidad de su público para interpelarlo, y, porque Abya Yala lo entiende y lo lleva a la práctica, logra hacer un teatro necesario.

Estos diversos rituales de desnudamiento son vías que el Grupo Abya Yala inventa para asegurarse, junto a un escenario físico, un espacio de conflicto en el escenario simbólico: Abya Yala no forma parte de los movimientos artísticos que reafirman las convenciones sociales; por el contrario, se convierte en un espejo inclemente que despoja a los espectadores, contra su voluntad, del recurso de la venda primorosamente tejida durante siglos por los custodios del disimulo y la decencia.

Invitados todos a la ingestión ritual de este libro, esperemos que de la lectura nazcan sus nuevos devoradores.